



LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA VENEZUELA BOLIVARIANA

Carlos A. Romero

Resumen-Working Paper n° 4, Julio de 2010



www.plataformademocratica.org

La Política Exterior de la Venezuela Bolivariana

Resumen

Carlos A. Romero

El trabajo está dedicado a analizar los fundamentos y el desarrollo de la política exterior de Venezuela desde el año 1999. La conjetura central de este ejercicio descansa en la idea de que la política exterior de Venezuela expresa las tensiones internas y externas de un proceso en el cual la élite en el poder que tiene un modelo de hacer política y de desarrollo económico que busca romper con el pasado y construir una sociedad socialista. Esta política se ha caracterizado en los últimos años porque ha tratado sostenidamente de romper con el pasado.

Los argumentos que se exponen tienen una intencionalidad fundamentalmente crítica y ponen de manifiesto las dificultades para relacionar los aspectos normativos y los datos empíricos de una política que se ha proyectado regionalmente y de cierto modo, de manera global, a través de una serie de recursos materiales y simbólicos. En el caso que nos ocupa, nos encontramos ante un modelo político que se sustenta en la construcción de una visión del mundo en donde el enfoque “amigo-enemigo” de la política, el uso indiscriminado de la tesis sobre la “voluntad de la mayoría” y el afán de promocionar un “paquete ideológico” radical, se han mezclado con tradiciones nacionales como el activismo internacional y el presidencialismo, en una oferta que ha contado con un poderoso verbo y una capacidad de gasto público que contempla importantes programas sociales.

A nuestro entender, Venezuela atraviesa una “situación revolucionaria”, lo que lleva a que la política exterior del gobierno del presidente Chávez no sea la misma de los que le precedieron. En efecto, la actual acción exterior venezolana se observa de manera tridimensional: en cuanto a sus relaciones bilaterales, las relaciones multilaterales y las relaciones transnacionales.

De ese nuevo contexto se desprenden al menos cuatro referencias importantes: el creciente liderazgo del presidente Chávez, lo cual no sólo limita la solidez institucional a la diplomacia venezolana sino también cuestiona el carácter de la política exterior como una política de Estado; un sistema de alianzas que es percibido por sus gobernantes como una red de lealtades, compromisos, afinidades y subordinaciones y que se expresan en la idea de la existencia de un campo progresista y de izquierda internacional. Esto se concreta regionalmente en la Alianza Bolivariana de los Pueblos, la ALBA. A esto hay que agregar la creciente politización de la acción exterior de Venezuela, en donde el ejercicio profesional y burocrático de los diplomáticos venezolanos se entiende como una labor comprometida con la causa revolucionaria y la creciente posición contestataria de Venezuela en los foros internacionales y en las mismas relaciones bilaterales y regionales. Cabe destacar también la asociación en el ámbito de las relaciones transnacionales, con grupos, movimientos e iniciativas que se oponen al capitalismo en el mundo.

Venezuela mantiene y sigue ofreciendo su tesis del socialismo del siglo XXI y un “paquete ideológico” que tiene como bases unas concepciones distintas de lo que significa la democracia, el desarrollo y la política exterior, para la mayoría de los países en la región y que genera controversias sobre los alcances de las múltiples injerencias de Caracas en los asuntos internos de muchos países. De hecho, el planteamiento de un “bolivarianismo” regional y de un antiimperialismo mundial sirve de apoyo para un discurso anti-liberal en contra de la hegemonía estadounidense, a fin de mermar su poder. Esta propuesta venezolana entra en conflicto con países miembros de la CAN y del MERCOSUR y coloca desafíos en especial el Brasil, por su papel de liderazgo en la región.

El texto se divide en los siguientes capítulos. En el primero de ellos se introduce el tema. En un segundo capítulo se observa el contexto internacional actual. En esta dirección, se toman en cuenta algunos aspectos tales como, la inserción mundial y regional de Venezuela, sus etapas, el perfil venezolano en el exterior, la reevaluación del concepto de interés nacional, la internacionalización del caso venezolano y de la compañía energética estatal, Petróleos de Venezuela (PDVSA), el papel de los organismos multilaterales, de las organizaciones no gubernamentales, de los medios de comunicación y la política de alianzas. En el tercer capítulo se analizan cuatro casos hemisféricos específicos. La idea es puntualizar estos casos como ejemplos que concretan unas relaciones bilaterales de Venezuela con algunos países importantes para el país. De igual modo en la cuarta sección se observan tres casos de relaciones bilaterales específicas en el contexto internacional. En el quinto capítulo se presentan un balance y unas proyecciones de una política exterior que ha llamado la atención en la región y en el mundo y que cuenta con recursos suficientes para sostener sus postulados y fines.

Para finalizar, no podemos cerrar este recorrido por la actual política exterior de Venezuela sin hacer mención a algunos escenarios:

- 1) Que tanto la política interna como la política exterior de Venezuela sigan por el camino trazado desde 1999: “situación revolucionaria”, socialismo del siglo XXI, poder comunal, promoción el “paquete ideológico”, alianzas internacionales anti-capitalistas, una política exterior radical y anti-estadounidense y una tentación de exportar la revolución.
- 2) Que el gobierno de Hugo Chávez reduzca el perfil ideológico de su política exterior a favor de una conducta más pragmática, por el hecho mismo de las limitaciones para concretar los actuales fines y objetivos de la política exterior de Venezuela, lo que significaría una cooperación y unos incentivos de la comunidad internacional con Venezuela para promover una oposición más fuerte y un diálogo con el Gobierno
- 3) Que la conjunción de un ambiente doméstico hostil y un ambiente externo contrario obligue a Venezuela a cambiar su perfil internacional, lo que significaría un apoyo abierto de la comunidad internacional para un esfuerzo de reconstrucción política diferente al ofrecido y buscado por Caracas en los últimos años.

En cualesquiera de los escenarios presentados, los gobiernos y otros actores internacionales deben estar pendientes, tanto en la región como en el mundo en general, de la actuación de un país pequeño con una política exterior bifrontal activa e internacionalizada, que está desarrollando una transición dual no convencional (hacia menos democracia y menos mercado) con una propuesta ideológica radical-bolivariana, con la tentación de exportar la revolución apoyado en sus reservas energéticas en un contexto de precios altos de las materias primas y un comercio mundial en crecimiento.